



LA IMPLANTACIÓN DE LOS SERVICIOS MANCOMUNADOS DE ARCHIVO EN EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Arxius comarcals i mancomunats

La Implantación de los servicios mancomunados de archivo en el Principado de Asturias / Els arxius comarcals de Catalunya / Avances y retos de la asistencia archivística municipal: el programa de archivos de la Diputación de Salamanca / Una política concreta per a arxius, pobles i comarques



Rosa Rabanillo Escudero

Jefa de la Sección de Archivos de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias



Fotografías correspondientes al depósito del Archivo Municipal de Colunga, uno de los ayuntamientos integrantes de la Mancomunidad de la Comarca de la Sidra.

El Principado de Asturias puso en marcha en 1989 el Plan de Recuperación y Organización de Archivos Municipales. Desde entonces, la Consejería de Educación y Cultura ha financiado diversas actuaciones, dirigidas fundamentalmente al tratamiento archivístico de los fondos históricos, en 34 de los 78 archivos municipales asturianos. El balance, en líneas generales, ha sido positivo, ya que se ha conseguido frenar el deterioro de una parte importante del patrimonio documental de la región y se ha despertado, aunque de forma todavía incipiente, el interés de las propias corporaciones locales por mantener en las mejores condiciones la documentación que conservan y generan. No obstante, esa mayor sensibilidad no se ha traducido en la creación de plazas de archiveros municipales, lo que ha impedido la incorporación a los archivos de la documentación de producción más reciente.

Hay que tener en cuenta que no llegan a una decena, los Ayuntamientos asturianos que cuentan con archivero y que en la mayoría de ellos las tareas de control y organización de la documentación recaen en el personal administrativo, que generalmente carece de la formación suficiente en lo que a técnica archivística se refiere. Sin embargo, cada vez es más urgente arbitrar soluciones para corregir las deficiencias en la tramitación y archivo de la documentación.

Todo ello demuestra que es necesario mejorar la eficacia de los recursos económicos empleados en la organización de archivos municipales, al tiempo que disponer de respuestas permanentes a las continuas demandas de procedimientos adecuados de gestión documental por parte de las corporaciones locales.

Los servicios mancomunados de archivo: una solución para Asturias

El Principado de Asturias tiene una estructura territorial basada en concejos de pequeño tamaño y de escasa capacidad económica. Esta configuración hace que el modelo de mancomunidades o de agrupaciones de municipios para la prestación de servicios no sólo sea aconsejable, sino que resulta imprescindible. En este sentido, los responsables de la política archivística de la Consejería de Educación y Cultura han considerado necesario ampliar la colaboración con las corporaciones locales en materia de recuperación y protección del patrimonio documental, mediante el establecimiento, a partir del presente ejercicio de 2002, de una línea de subvenciones destinadas a promover la implantación de servicios mancomunados de gestión documental en aquellos ayuntamientos que no tienen suficiente capacidad económica para la provisión de plazas de archivero.

El proceso de implantación está actualmente en marcha en dos mancomunidades: la de Cabo Peñas y la de la Comarca de la Sidra. Para dotar los servicios, en ambos casos se ha efectuado la contratación, en régimen de personal laboral temporal, de sendos archiveros -técnico medio, en la primera y técnico superior en la segunda- seleccionados a través del procedimiento de concurso-oposición, que estarán al cargo de la conservación y organización de los fondos documentales de todos y cada uno de los ayuntamientos que las integran. La Administración del Principado, a través de la Consejería de Educación y Cultura, asumirá temporalmente una parte del coste de las plazas mediante la aportación de 12.000 euros cada año, hasta un máximo de tres anualidades. Al final de ese período deben ser los ayuntamientos quienes asuman conjuntamente la totalidad de los gastos.

El sistema se articula mediante convenios suscritos entre la Administración del Principado y cada una de las Mancomunidades, en los cuales se fijan los términos de la colaboración, los compromisos que asumen las partes, así como las aportaciones económicas de las mismas.

Los convenios determinan igualmente las funciones de los responsables de los servicios, que esencialmente son las siguientes:

- El control de la producción documental en los archivos de gestión.
- La coordinación y el control de las transferencias de la documentación desde los archivos de gestión a los Archivos

Municipales.

- La organización y descripción de la documentación que periódicamente se vaya transfiriendo a los Archivos.
- La instalación de la documentación en los locales destinados a depósito.
- El control de los préstamos a las oficinas municipales.
- La atención a los investigadores.

Teniendo en cuenta que las necesidades de los ayuntamientos se centran fundamentalmente en el tratamiento archivístico de la documentación con valor administrativo, la figura del archivero mancomunado está pensada fundamentalmente para agrupaciones de municipios cuyos archivos presenten un alto grado de organización. Por ello, para el caso de ayuntamientos que poseen fondos documentales muy voluminosos o de gran valor histórico sin organizar, se ha considerado necesario proceder, bien simultáneamente, bien como fase previa a la implantación del sistema, a un tratamiento intensivo de la documentación a cargo de empresas especializadas, contratadas por la Consejería, con el fin de garantizar su viabilidad.

Asimismo, en los convenios está prevista la redacción de un reglamento, con objeto de regular el sistema rotativo y los procedimientos de trabajo, que se elaborará una vez que están en marcha los servicios, de tal forma que las normas se adapten a la realidad y no se establezcan de acuerdo con supuestos teóricos.

El buen funcionamiento del modelo mancomunado está supeditado a su estabilidad y permanencia en el tiempo. El trabajo rotativo a que están obligados los responsables de los servicios, en tanto que se desarrolla en un ámbito de actuación supramunicipal, exige garantías de continuidad para que sea eficaz y rentable. Por ello, el período de tres años previsto para la concesión de las ayudas por parte de la Administración Autonómica, debe servir para que los Ayuntamientos tomen conciencia de que los archivos son instrumentos esenciales para una eficaz gestión administrativa y están dispuestos a asumir la totalidad de los gastos de mantenimiento de la plaza de archivero.

Cabo Peñas y Comarca de la Sidra: dos experiencias piloto

A la hora de diseñar el modelo de servicios mancomunados de archivo se plantearon dos opciones: adaptar el sistema a las mancomunidades ya constituidas o promover la constitución "ad hoc" de agrupaciones de municipios. En una primera fase, y con el fin de aprovechar la experiencia en la gestión mancomunada, se ha preferido restringir la convocatoria de subvenciones a las mancomunidades preexistentes.

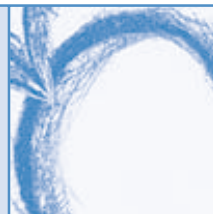
De las ocho Mancomunidades constituidas en el Principado, respondieron positivamente a la convocatoria dos de ellas: la de Cabo Peñas y la de la Comarca de la Sidra, las cuales, al presentar características muy diferentes, pueden configurar dos experiencias provechosas para evaluar la viabilidad del proyecto.

La Mancomunidad Cabo Peñas goza del equilibrio deseable para el establecimiento de servicios compartidos y, además, cuenta con el aval de una eficacia probada en la gestión de los mismos. Está constituida por los concejos costeros de Gozón y Carreño, cuya capacidad de producción documental es similar, como similares son su volumen de población - en torno a los 11.000 habitantes cada uno- y sus recursos económicos. Asimismo, la documentación histórica de sus archivos, muy rica, ya ha sido organizada mediante contratos de asistencia técnica financiados por la Consejería.

Un caso distinto es el de la Mancomunidad de la Comarca de la Sidra, que integra los concejos de Bimenes, Cabranes, Colunga, Nava, Sariego y Villaviciosa. El elevado número de concejos que la componen, el desequilibrio demográfico entre ellos - la mitad de los 30.000 habitantes de la Mancomunidad se concentran en el concejo de Villaviciosa -, las diferencias de volumen y ritmo de producción documental, la desigual capacidad presupuestaria y el hecho de que no todos los fondos documentales están organizados - actualmente el archivo de Colunga se encuentra en proceso de organización - son factores que invitan a pensar que surgirían mayores problemas en la implantación del servicio de archivos. No obstante, puede constituir un buen laboratorio para el diseño de estrategias y medidas de corrección, que a buen seguro serán útiles en el proceso de adaptación del modelo a otras agrupaciones de ayuntamientos.

Teniendo en cuenta que, por su propia naturaleza, las tareas archivísticas pueden tener un difícil encaje entre los servicios que suelen prestar las mancomunidades -oficinas técnicas de gestión urbanística, mataderos comarcales, parques de maquinaria, recogida de basuras, promoción turística, actividades deportivas, protección civil, etc.- se ha previsto una segunda fase dirigida a promover la constitución de agrupaciones de municipios con el objetivo de sostener conjuntamente plazas de archivero, que se configurarían atendiendo a criterios de población, capacidad presupuestaria, producción documental, importancia de los fondos históricos, además del inevitable de la proximidad geográfica de los concejos.

Estas primeras experiencias podrían avalar un modelo estable de actuación, que, con unas necesidades presupuestarias similares a las actuales, posibilitaría que las inversiones en organización y recuperación de archivos municipales tengan un efecto permanente y sean una solución estable para los ayuntamientos. La aplicación del sistema supondría, además, que no sería necesario repetir periódicamente las intervenciones, al contar con personal técnico encargado de la gestión documental, y propiciaría un mayor compromiso de las corporaciones locales con sus propios archivos, lo que, en definitiva, constituiría su objetivo principal.



LA IMPLANTACIÓN DE LOS SERVICIOS MANCOMUNADOS DE ARCHIVO EN EL PRINCIPADO DE ASTURIAS



Logotipo de la Mancomunidad de Cabo Peñas.

Depósito del Archivo Municipal de Colunga





Josep M. Porta i Balanyà
Arxiu Històric Comarcal de Montblanc

Amb la reinstauració de la Generalitat de Catalunya i amb l'assumpció de les competències plenes que li conferia l'Estatut de Catalunya, i atenent a les recomanacions del Congrés de Cultura Catalana de 1977, l'administració autonòmica creà el seu propi sistema d'arxius, en el qual, la Xarxa d'Arxius Històrics Comarcals, que hauria d'abraçar tot el territori del Principat, hi tindria una part fonamental. Era una nova organització arxivística, assumible econòmicament, que se situava en una posició intermèdia entre la concentració i la dispersió; és a dir, entre un únic Arxiu Nacional o els provincials i la gran munió d'arxius locals. A més, la divisió de competències a nivell comarcal permetia una correcta gestió arxivística, amb uns 25 municipis de mitjana; alhora que era el tipus de distribució territorial que millor s'adaptava al tarannà dels catalans, tot avançant-se a les lleis d'Organització Territorial de 1987.

Així, a partir de 1981 s'iniciava el desplegament de la Xarxa a les comarques més desatèses arxivísticament, el qual, a hores d'ara, encara continua. Actualment, en el territori català tenim 29 arxius en funcionament (3 dels quals són provincials, però amb funcions de comarcal en el seu propi àmbit), dos centres més s'estan construint i, la resta, fins a quaranta-u (que són les comarques de Catalunya) estan en fase de preparació, de tal manera que entre els anys 2008-2010 es preveu que la Xarxa estigui totalment enllestida.

Per a la creació dels primers arxius comarcals se signaren els corresponents convenis entre el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya i els ajuntaments capitals de comarca, on s'establien les obligacions que assumiria cada part. Entre moltes, sols destacarem que el Departament de Cultura assumiria els costos de la posada en funcionament i d'organització de l'arxiu, amb l'assignació del personal tècnic necessari: el director, del cos d'arxivers de la Generalitat de Catalunya; i, per la seva banda, l'Ajuntament havia de proporcionar un local o un solar adient i proveir el centre del personal auxiliar mínim (apartat que no sempre s'ha complert amb la celeritat desitjada).

Els arxius comarcals i la Xarxa obtingueren el seu reconeixement legal amb la Llei 6/1985, d'arxius, i la regulació de la seva organització pel Decret 110/1998, on ja es donava entrada en els convenis als consells comarcals. Aquests, un any més tard, en virtut del Decret 208/1989 assumiren la seva gestió. Finalment, amb la Llei 10/2001 d'arxius i documents de Catalunya, es constata plenament el desplegament de la Xarxa d'Arxius Comarcals. En conseqüència, la Llei encomana als arxius comarcals diverses funcions; si bé, és cert que, moltes d'elles, d'una manera o d'altra, s'han acomplert pels diferents centres des del mateix moment de la seva creació. D'entre les principals funcions destacarem les que fan referència a la col·laboració dels arxius comarcals amb totes les administracions públiques, la de vetllar pel compliment de la normativa dels arxius, la de tenir cura d'ingressar, custodiar i difondre la documentació que estableix la pròpia Llei i la d'oferir serveis especialitzats i de suport als arxius de l'administració local del seu territori.

I és aquí on rau la importància d'aquests centres d'arxius en els seus vint anys d'història: la seva implicació en el territori i en el servei a les administracions, bàsicament municipals, de tipus mitjà i petit. Malgrat que la concepció dels arxius comarcals ha estat qüestionada per alguns, creiem que ha resultat ser un dels millors instruments de la política arxivística catalana per a la salvaguarda, conservació, accés i difusió del patrimoni documental, almenys, en les comarques del prelitoral i de l'interior de Catalunya. Majoritàriament es tracta de comarques on hi ha una capital, més o menys important; però també hi ha localitats de recursos humans i econòmics limitats, i molt poques d'elles, difícilment en la dècada dels anys vuitanta, s'haurien plantejat o haurien pogut posar en funcionament un arxiu, amb personal qualificat i amb un horari de consulta prou ampli i adient.

Per tant, la Xarxa d'Arxius, amb totes les seves seves distribuïdes pel territori català ha anat desenvolupant una programació coordinada pel Servei d'Arxius. Aquesta s'ha centrat en diferents programes i línies de treball,





amb resultats com ara la redacció i publicació de les guies dels arxius comarcals, l'edició de tríptics dels arxius comarcals, de fons determinats o de grups de fons, la descripció documental municipal, el desenvolupament del programari informàtic Gestió d'Arxius Comarcals (GAC), la descripció documental dels protocols notarials (amb la col·laboració de la Fundació Noguera), la microfilmació dels protocols notarials, la constitució de grups de treball per a l'establiment de quadres de classificació de fons o grups de fons, etc.

De tots aquests programes, ara i aquí, solament comentarem breument el de la descripció municipal. Consisteix en un pla general d'inventariació de tots els arxius de Catalunya mitjançant els arxius comarcals, atesa la tutela que tenen sobre els fons de l'administració local del seu àmbit territorial. Es pretén portar un control dels fons municipals i oferir als investigadors i a les administracions un primer instrument de descripció. Metodològicament, es realitza un treball de camp a les pròpies dependències municipals, tot elaborant un informe on es destaquen les característiques de la situació, l'emplaçament de la documentació i la valoració que tenen de l'arxiu els seus responsables. Posteriorment es passa al cos central del treball, basat en el buidatge en fitxes de la documentació a nivell del tipus formal de cada unitat arxivística: llibre o lligall i, posteriorment, es confecciona l'inventari informatitzat.

Aquest programa ha servit per copsar que en la major part dels municipis hi ha una manca total d'atenció a l'arxiu, tant a nivell econòmic i pressupostari, com de personal i de material. En molts casos, aquests arxius són, en realitat, uns veritables magatzems. Per tal de resoldre la situació de deixadesa, s'ha endegat una campanya per a la preservació dels fons. Aquesta, en part, passa per una política de concentració dels fons municipals més desatesos a l'arxiu comarcal, mitjançant la signatura de convenis de dipòsit. Amb aquest acte, s'assegura la conservació, la instal·lació, l'organització, la descripció, l'accés i la difusió a la investigació i a l'entorn sociocultural.

Paral·lelament, com que d'entrada, alguns municipis no sempre han estat predisposats a dipositar els seus fons als arxius comarcals, des dels centres de la Xarxa es continua portant una "tutela" o control de la situació d'aquests fons de l'administració local. El grau d'implicació dels arxius comarcals en aquesta tasca és molt variat, atenent a diverses circumstàncies. Simplificant, podem afirmar que va des d'aquells que hi dediquen molt poca activitat i recursos fins a altres que hi realitzen visites de treball més o menys periòdiques, tot efectuant un manteniment dels fons i la inventariació i descripció de tota la documentació generada de nou. No obstant això, però, tot sovint, la feina endegada per l'Arxiu Comarcal queda eclipsada pel fet que en aquests municipis de tipus mitjà i petit, mancats de recursos humans i econòmics, l'atenció necessària que haurien de prestar a l'arxiu els seus responsables, quasi mai es porta d'una manera sistemàtica i correcta.

D'altra banda, des dels arxius comarcals s'ha continuat aplegant i integrant igualment els més diversos fons documentals generats en el seu àmbit territorial. Aquesta tasca, continuada en el temps, s'ha portat a terme mitjançant les transferències periòdiques (en moltes ocasions anuals) per part de les diferents administracions, o seguint el sistema de la signatura dels corresponents convenis de dipòsit amb altres entitats o amb els mateixos titulars, fet que ha permès realitzar una política de conservació, de descripció i de servei i d'assessorament a les pròpies administracions i institucions, així com a la societat en general, mitjançant diferents tipus de difusió, com poden ser: publicacions, exposicions, conferències, activitats pedagògiques, presentacions radiofòniques, pàgines web, etc.

En definitiva, és del tot convenient que, per part de l'administració de la Generalitat de Catalunya, se segueixi impulsant la Xarxa d'Arxius, amb la creació de noves seus, dotació de més personal, equipaments, mitjans tècnics i altre material. D'aquesta manera, els arxius comarcals podran continuar com a centres de primer ordre en la recepció de documentació (amb fons històrics i administratius), en la gestió documental (amb la seva intervenció en el mateix moment de la producció dels tipus documentals), en la prestació de serveis tècnics, en l'assessorament i ajuda a les administracions i institucions que generen documents, així com als mateixos investigadors i estudiosos i, per extensió, a tota la societat; alhora que també hauran de prosseguir en la seva funció tradicional de "conservar la memòria per al futur", basada en una documentació ben instal·lada, organitzada i descrita mitjançant els corresponents instruments de descripció que, gràcies a les noves tecnologies, s'hauran de difondre arreu.





ELS ARXIUS COMARCALS DE CATALUNYA

RECULL BIBLIOGRÀFIC:

- Cermeno, Lluís; Lorente, Anna; Olivé, Francesc. *El sistema general de gestió de la documentació administrativa de la Generalitat de Catalunya*. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1999.
- Coll i Font, M. del Carme. "La descripció dels fons municipals des dels arxius comarcals: l'experiència del Baix Penedès". *Arxius. Butlletí del Servei d'Arxius*, núm. 21, 1999, p. 1-3.
- "El quadre de fons dels arxius". *Arxius. Butlletí del Servei d'Arxius*, núm. 2 i 3, 1994, p. 1-4 i 1-3.
- Farré i Viladrich, Joan; Gonzalvo i Bou, Gener; Montagut i Balcells, Dolors. "La inventariació dels arxius municipals de les comarques de la Noguera, la Segarra i l'Urgell". *Lligall 5. Revista Catalana d'Arxivística*, 1992, p. 55-80.
- Farré i Viladrich, Joan. "Els Arxius Històrics Comarcals". A *Els arxius: l'experiència catalana*. Barcelona: Associació d'Arxivers de Catalunya, 1995, p. 43-46.
- Gonzalvo i Bou, Gener. "Arxius comarcals i arxius eclesiàstics". *Arxius. Butlletí del Servei d'Arxius*, núm. 13, 1996, p. 2-3.
- Gonzalvo i Bou, Gener. "El patrimoni documental a la Catalunya interior: l'exemple dels arxius municipals de la comarca de l'Urgell". *Urtx. Revista Cultural de l'Urgell*, núm. 4, 1992, p. 221-229.
- Magrinyà i Rull, Anna. "Programari de descripció i gestió d'arxius (GAC)". *Arxius. Butlletí del Servei d'Arxius*, núm. 8, 1995, p. 1-2.
- Masachs i Suriol, Josep M. "La informatització de la Xarxa d'Arxius: desenvolupament i implementació del programa de Gestió d'Arxius Comarcals (GAC)". *Lligall 10. Revista Catalana d'Arxivística*, 1995, p. 171-187.
- Puig i Ustrell, Pere. "Arxius de l'Administració Autònoma. La Xarxa d'Arxius Històrics Comarcals de la Generalitat de Catalunya". *Lligall 1. Revista Catalana d'Arxivística*, 1988, p. 33-36.
- "Resum de la taula rodona: Arxius municipals i arxius històrics comarcals: sintonies i diferències". *Lligall 16. Revista Catalana d'Arxivística*, 2000, p. 385-394.
- Retuerta i Jiménez, M. Luz. "Arxius i administració local al Baix Llobregat". *Arxius. Butlletí del Servei d'Arxius*, núm. 26, 2000, p. 1-3.
- Sans i Travé, Josep M. "El Sistema Arxivístic català". *Lligall 1. Revista Catalana d'Arxivística*, 1988, p. 167-169.
- Sans i Travé, Josep M. "El Sistema de Archivos de la Generalitat de Catalunya dentro del sistema Archivístico de Catalunya". A *Sistemas Archivísticos y Tratamiento de Documentos Administrativos en el Estado de las Autonomías*. Santander: Govern de Cantàbria, 1997, p. 69-86.
- Sans i Travé, Josep M.; Olivé i Ollé, Francesc. "La "Xarxa d'Arxius de la Generalitat de Catalunya". Experiencias entorno a la descripción documental municipal y notarial en Cataluña". *Irargi IV. Revista de archivística*, 1991, p. 455-466.
- Servei d'Arxius de la Generalitat de Catalunya. "Les aplicacions informàtiques de gestió i descripció documental de la Generalitat de Catalunya". *Compactus. Revista d'Arxius i biblioteques*, núm. 2, 2001, p. 34-35 [monogràfic: La informatització dels arxius].
- Simon i Tarés, Antoni. "Arxius i fonts documentals". A *La història i els joves historiadors catalans. Ponències i comunicacions de les Primeres Jornades de Joves Historiadors Catalans, 1984*. Barcelona: La Magrana-IMH de l'Ajuntament de Barcelona, 1986, p. 15-31.
- "El Sistema Arxivístic català. Debat". *Lligall 1. Revista Catalana d'Arxivística*, 1988, p. 171-178.

RECULL NORMATIU:

- Llei orgànica 4/4979, de 18 de desembre, d'Estatut d'Autonomia de Catalunya, DOGC, núm. 38 (31-12-1979), p. 576-585.
- Decret 201/1980, de 17 d'octubre, de creació del Servei d'Arxius, DOGC, núm. 91 (05-11-1980), p. 1.048.
- Decret 314/1980, de 28 de novembre, de creació de l'Arxiu Nacional de Catalunya, DOGC, núm. 107 (16-01-1981), p. 32.
- Decret 61/1982, de 22 de gener, que regula la Inspecció General d'Arxius, DOGC, núm. 216 (21-04-1982), p. 964-965.
- Ordre de 15 de març de 1982 que dona publicitat als convenis per a la gestió dels arxius de titularitat estatal ubicats a Catalunya, DOGC, núm. 220 (05-05-1982), p. 1.045-1.048.
- Llei 6/1985, de 26 d'abril, d'arxius, DOGC núm. 536 (10-05-1985), p. 1.263.
- Decret 110/1988, de 5 de maig, de regulació de la Xarxa d'Arxius Històrics Comarcals, DOGC, núm. 995 (25-05-1988), p. 2.191.
- Decret 208/1989, d'1 d'agost, de delegació de competències en matèria de cultura a les comarques, DOGC 1194 (15-09-89), p. 3.619.
- Llei 9/1993, de 30 de setembre, de Patrimoni Cultural Català, DOGC, núm. 1807 (11-10-1993), p. 6.748-6.758.
- El Decret 76/1996, de 5 de març, de regulació del sistema general de gestió de la documentació administrativa i l'organització dels arxius de la Generalitat de Catalunya, DOGC, núm. 2180 (11-03-96), p. 2.369.
- Llei 10/2001, de 13 de juliol, d'arxius i documents de Catalunya, DOGC, núm. 3437 (24-07-21), p. 11.538-

L'interior de l'arxiu comarcal de Montblanc. Xarxa d'Arxius de la Generalitat de Catalunya



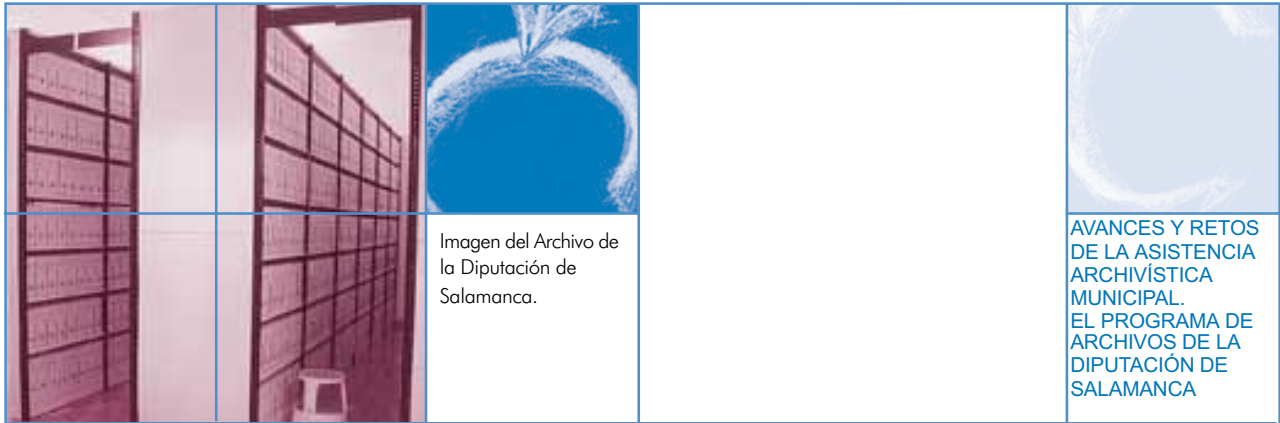


Imagen del Archivo de la Diputación de Salamanca.

AVANCES Y RETOS DE LA ASISTENCIA ARCHIVÍSTICA MUNICIPAL. EL PROGRAMA DE ARCHIVOS DE LA DIPUTACIÓN DE SALAMANCA

Emilio Vidal Matías

Archivo de la Diputación de Salamanca

Objetivos de la archivística

Enfrentarse ante la colosal tarea de salvar y poner a disposición de la sociedad el ingente patrimonio documental que atesoran los municipios en sus archivos es uno de los mayores retos a los que la archivística se está enfrentando con enorme esfuerzo y tesón en los últimos años. El déficit archivístico que la administración local arrastraba en el advenimiento de la transición, si lo comparamos con otros sistemas archivísticos considerados tradicionalmente más relevantes desde una perspectiva “histórica”, resultaba de tal magnitud, que ha obligado a emplear un elevado volumen de recursos para intentar aminorar el lastre que estos archivos acarrearán desde hace muchos años.

A pesar del esfuerzo, tanto humano como económico, realizado durante todo este tiempo, no ha resultado suficiente para situar a los archivos municipales en el lugar que les corresponde. El afán con el que muchas administraciones se han comprometido se ha realizado de forma desigual. La llegada de la democracia trajo consigo un enorme esfuerzo cultural por parte de los grandes ayuntamientos, destinándose una parte, proporcionalmente pequeña, a su patrimonio documental. Sin embargo, los pequeños municipios, abrumadoramente mayoritarios en algunas comunidades autónomas, y tutelados por ellas, han tardado en incorporarse a la estela de la renovación, quizá por el desfase administrativo que se ha producido como consecuencia del largo proceso político de descentralización administrativa que se ha llevado a cabo en estos años. No obstante, surgen por doquier, no sin resistencias absolutamente injustificables, a veces con fuerza, otras con timidez, iniciativas que están modificando el panorama aunque sea de modo incipiente.

Sobre este frágil paisaje al que nos enfrentamos quienes estamos inmersos en la profunda tarea de prestar asistencia archivística a los pequeños ayuntamientos, discurren nuestros *retos profesionales*. Establecer debates sobre los mismos, al son de las nuevas tecnologías y de los recientes instrumentos técnicos que progresivamente se incorporan a la metodología archivística, resulta imprescindible. Provocar la *controversia*, apenas existente actualmente, es el objetivo de este artículo, partiendo de la iniciativa que se está desarrollando desde la Diputación de Salamanca en el ámbito territorial de una provincia. Desde una perspectiva local, por tanto, que resulta insoslayable, se esboza una mirada personal, apasionada a veces, sobre algunos de los asuntos que conciernen al propósito enunciado.

Un nuevo concepto de la asistencia

Entre todos los aspectos que particularizan el trabajo archivístico que desarrollamos en nuestro caso, el más esencial, y del que participan todas y cada una de las iniciativas que en este ámbito se llevan a cabo, es el relativo al sujeto del mismo. Nuestros “clientes” directos no son ni los investigadores, ni la administración a la que servimos, sino otras administraciones a quienes procuramos unos servicios archivísticos, tanto para ellas mismas como para los investigadores y los ciudadanos para quienes trabaja, y que vienen a ser una asistencia a modo de consultora pública, puesta a disposición de las entidades locales por parte de otras administraciones.¹ Desde un lejano 1982, cuando se inició lo que más tarde se convertiría en el Censo-guía² de Archivos Municipales de la Provincia de Salamanca, dando paso en 1986 al inicio de los trabajos de organización de archivos municipales, hasta el desarrollo del plan actual³, han transcurrido veinte años que han servido para modificar el estado de cosas preexistente. Durante esta etapa hemos conocido satisfacciones y desengaños, pero sobre todo ha habido tiempo para cavilar sobre el trabajo desarrollado, lo que ha permitido un crecimiento organizativo y metodológico que ha

¹ En 1993 en Francia ya existían ocho. Son establecimientos públicos que prestan a los municipios diferentes servicios comunitarios, unos obligatorios, que se financian a través de una cuota general y otros facultativos, como el de archivos, que se autofinancian con retribuciones complementarias que pagan los ayuntamientos que los utilizan. Son independientes de los archivos departamentales. Para mayor abundamiento véase A. DESCOMBES: “Les Centres de Gestion et les archives en milieu rural”, en La Gazette des archives, nº 163, 1993, pp. 303-305.

² VV. AA. “Censo guía de los archivos municipales de la Provincia de Salamanca”. Salamanca, 1988.

³ Plan de Intervención en el Patrimonio documental de los Archivos Municipales de la Provincia de Salamanca, para el período 2000-2003. B.O.P. nº. 213 de 8 de noviembre de 1.999.

⁴ En este momento de los 362 ayuntamientos con que cuenta la provincia, 264 se encuentran integrados en el Programa funcional de Archivos Municipales. De entre ellos, 222 tienen el depósito equipado, sus fondos documentales organizados e informatizados en su totalidad. El volumen total organizado asciende a 51.204 unidades de instalación de folio prolongado y 140.610 registros informatizados de las unidades de descripción resultantes. Véase para la gestión, desarrollo y resultados del programa VIDAL MATÍAS, E. “La recuperación del patrimonio documental: la experiencia de Salamanca”, en I Jornadas de archivos ▶



AVANCES Y RETOS DE LA ASISTENCIA ARCHIVÍSTICA MUNICIPAL. EL PROGRAMA DE ARCHIVOS DE LA DIPUTACIÓN DE SALAMANCA

▶ Cantabria, 1998, pp. 61-77.

⁵La Unidad de Patrimonio Documental se creó en 1.992 para prestar asistencia archivística a los municipios de la provincia, con independencia del archivo de la institución.

⁶En la provincia de Salamanca, como consecuencia de su forma de poblamiento y del proceso histórico de despoblación, sus trescientos sesenta y dos ayuntamientos se agrupan en los siguientes tramos de población: hasta 100 habitantes 32 ayuntamientos; de 100 a 300, 163 ayuntamientos; de 300 a 500, 82 ayuntamientos; de 500 a 1.000 habitantes, 53 ayuntamientos, de 1.000 a 1.500 habitantes, 15, y de más de 1.500 habitantes, 16 ayuntamientos.

⁷PÉREZ MORENO, Alonso. "Las competencias sobre el patrimonio documental de la Administración Local". Ponencia presentada en las I Jornadas Nacionales de Gestión del Patrimonio Local. Córdoba 22-24 de Octubre de 2.001. Edición digital.

⁸En Castilla y León la colaboración interinstitucional arrancó en la provincia de Salamanca. Se inició en 1.993 entre la Diputación y los ayuntamientos y a partir de 1.996 también con la Junta de Castilla y León. Esta misma colaboración se estableció posteriormente en Valladolid, Burgos y Palencia. La financiación de las inversiones o ejecutar se realizan al 35% por parte de la Junta y la Diputación y el 30% restante los Ayuntamientos. Antes de la colaboración con la Junta, la Diputación aportaba el 50% y cada Ayuntamiento la ▶

incidido en los resultados obtenidos.⁴ Si tuviéramos que elegir el elemento capital que más ha cambiado desde el inicio del proyecto elegiríamos, sin lugar a dudas, el *cambio del concepto asistencial*. Partiendo de una asistencia paliativa y discontinua prestada a los ayuntamientos pero al margen de los mismos, se ha pasado a un concepto nuevo, de carácter participativo, estrechamente ligado a la prestación de servicios entre las administraciones que disponen de unas competencias yuxtapuestas sobre el patrimonio documental. Este cambio en la filosofía que contextualiza la asistencia municipal ha traído aparejada, en nuestro caso y allí donde también se ha dado, la creación de unidades específicas destinadas a la gestión de la misma.⁵

El desafío de los modelos

El optimizar los exiguos recursos con la máxima eficacia y eficiencia posible choca con un escaso *bagaje metodológico* aplicable a una nueva realidad archivística, distinta al concepto y la definición tradicional de la disciplina. Ya que hasta la fecha la archivística, representada por un único centro de mayor o menor magnitud, no se planteaba como misión esencial la prestación de servicios archivísticos a unas comunidades rurales dispersas por el territorio y titulares de un abundante número de archivos, de escasa envergadura en un buen número de ellos, pero con una respetable autonomía y unos presupuestos insignificantes⁶. Igualmente, y hasta la fecha, las abundantes iniciativas que en este ámbito se han puesto en marcha no han reflexionado, o al menos no lo suficiente, de forma escrita y de manera independiente.

En este sentido, y aunque los principios archivísticos son universales, como no podría ser de otra manera, es innegable que se requiere una especialización propia derivada de la especificidad de las propuestas, fundamentalmente en el campo de la planificación y de la logística. Estos aspectos han sido soslayados tradicionalmente y su escasa valoración ha dado al traste con innumerables propuestas en el ámbito de la asistencia archivística municipal, por una profesión más dada tradicionalmente a la acción que a la especulación. Consecuencia de ello es la falta de arquetipos, de patrones, de modelos de gestión, que deriva tanto de la escasa reflexión teórica, por un recién estrenado interés profesional que comienza a despertar, cuanto por la heterogeneidad administrativa en la que los archivos se ven inmersos. Acabar con el aislamiento existente de las experiencias que aspiran a salvaguardar una parte fundamental del patrimonio documental, posibilitando al mismo tiempo la mejora de la gestión administrativa de las entidades locales, es el principal desafío al que nos enfrentamos.

La cultura de la colaboración

Aunque con lentitud, hay actitudes que ya van cambiando, y los ciudadanos -digamos- perciben cada vez con mayor nitidez a la administración, como suministradora de servicios públicos que ellos "pagan" con sus impuestos y que ésta es la responsable, ante ellos, del buen uso que de los mismos se haga. En la administración, también con premiosidad, comienza a penetrar el concepto de servicio público aplicado a ámbitos que anteriormente no se consideraban. Por tanto, el concepto de "competencia" comienza a tener un significado diferente del que tradicionalmente ha tenido. Ahora resulta impensable no atender las demandas sociales, so pretexto de no disponer de las competencias correspondientes. Y también resulta inimaginable inhibirse en una competencia y al mismo tiempo no prestar el apoyo requerido a otra administración con competencia concurrente⁷. Podríamos resumirlo con un aforismo, la competencia no puede ocultar la incompetencia.

Cuando una administración determinada no dispone de los recursos suficientes para, por sí sola, prestar un determinado servicio, bien directamente, bien de forma indirecta a través de alguna otra administración, tenemos la obligación de propiciar sistemas cooperativos con las administraciones concurrentes. Y este es el mayor cambio operado en la asistencia archivística a lo largo de los últimos años, y aunque existe una enorme resistencia a la innovación, ésta es imparable.

En cambio, todavía hay administraciones que se inhiben de sus obligaciones legales e impiden que otras hagan lo que ellas no hacen, alegando que son las titulares de las "competencias". Como si la propiedad fuera una excusa suficiente para hurtar a los ciudadanos una parte de sus derechos y propiciar el abandono y el expolio del patrimonio documental. Un celo competencial que esconde detrás un enorme grado de incompetencia, ya que sobre el patrimonio documental de los municipios hay una concurrencia de competencias de carácter regional, provincial y local, y si los titulares de estos archivos tienen las obligaciones que les marca la ley, tampoco las administraciones regionales y provinciales pueden abstraerse de sus obligaciones. En este sentido, la colaboración interinstitucional que desde Castilla y León⁸ se lleva a cabo debería resultar modélica para todos aquéllos que no acaban de cumplir los imperativos legales de cara al patrimonio documental, y que al mismo tiempo, llenan de zancadillas el paso de otras administraciones que con mejor voluntad pretenden modificar un calamitoso estado de cosas. Trabajemos pues en sintonía con

la cultura de la *colaboración* y la *cooperación institucional*, oponiéndola a la enarbolada por los valedores de las exclusividades y las exclusiones, que amparándose en supuestos privilegios competencias impiden el cambio que necesitan los archivos de las comunidades rurales, y que nosotros tenemos obligación de propiciar. La competencia no debe ser percibida como un derecho sino como un conjunto de obligaciones. Disponemos de unos recursos, de todo tipo, escasos y dispersos, que necesitamos que confluyan con el objetivo de alcanzar la mayor eficacia y eficiencia posible, y para ello debemos hacer converger las políticas archivísticas de todas las administraciones.

Los cambios técnicos

Decir que los archivos están inmersos en una profunda renovación derivada de la aplicación de las nuevas tecnologías es solemnizar lo obvio. En todos estos años en los que llevamos trabajando por la mejora de los archivos municipales salmantinos hemos conocido una profunda renovación metodológica que viene de la mano de los cambios tecnológicos. De manera que determinados procesos metodológicos que anteriormente sólo tenían una importancia relativa han pasado a ser determinantes al incorporar las *nuevas tecnologías* al servicio del patrimonio documental. Nunca como ahora ha resultado tan imprescindible la normalización, como concepto inseparable de la aplicación de la informática a los procesos archivísticos. Las consecuencias metodológicas son muchas, pero tres que se han revelado de gran trascendencia: la primera proviene de la aparición de un *cuadro de clasificación* para uniformar ese mar de lenguas que ha sido la clasificación archivística municipal⁹, y que deberá facilitar la implantación de nuevos proyectos de asistencia a los ayuntamientos y de normalizar el trabajo archivístico de todos los que nos hemos adentrado en este campo. La segunda es una consecuencia directa de la aplicación de la informática en los archivos. Las herramientas informáticas han revolucionado de forma radical el trabajo archivístico. Surgen por doquier aplicaciones y soluciones que utilizándolas de manera adecuada facilitan el trabajo y multiplican sus resultados. En nuestro caso, todos los archivos municipales integrados en el programa de archivos de la Diputación de Salamanca están gestionados por una aplicación informática integral que facilita su administración, así como las tareas técnicas relacionadas con la descripción, la recuperación documental etc.¹⁰ Y finalmente, el tercer hito que ha modificado el trabajo archivístico de estos años ha sido la obligada llegada de *normas internacionales para la descripción*. Fruto de la necesidad de normalizarla para facilitar su intercambio a través de procesos automatizados.

Lejos de suponer un lastre para el trabajo archivístico, estas normas se han convertido en un elemento de enriquecimiento de la descripción tradicional, a la que completan y desarrollan, estando especialmente destinada a la difusión de la información a través de las redes. Su carácter multinivel nos ha hecho concebir los archivos como una gran mina en la que las galerías se van superponiendo, comunicando y entrelazando para extraer los metales preciosos, la información que los archivos atesoran. Como sólo unos cuantos elementos son esenciales, la transferencia de las descripciones anteriores hacia el nuevo formato no conlleva excesiva dificultad¹¹. Ello no impide que en campañas sucesivas podamos ir complementando de forma progresiva y estructurada la información que poseemos. En estos momentos no es posible implantar nuevos proyectos sin considerar como vital la aplicación de las normas para la descripción, la ISAD, y si queremos que nuestro trabajo tenga la repercusión y la difusión que merece no debemos desdeñarla con tópicos que generalmente están amparados por la ignorancia. La norma tiene una concepción teórica con una estructura que se aplica a todos los niveles de una forma integral. Debemos evitar servirnos de ella sólo para "homologar" un fondo, añadiéndole a modo de paraguas una descripción. La norma tiene una concepción global y por tanto debe ser aplicada en la integridad de los niveles. La profundidad de la descripción podrá ser diferente para cada nivel, incluso para cada descripción, en función de la planificación que hagamos, pero no podemos seguir describiendo como lo hacíamos hace veinte años, para añadir al final un lazo en forma de norma.

Planificación, trabajo y evaluación.

Estos elementales principios aplicados a la gestión de cualquier proceso empírico son, o al menos debieran serlo, de cumplimiento obligado en la implantación y desarrollo de las propuestas de asistencia archivística supramunicipal. Nos ayudarán en la toma de decisiones, facilitándonos el proceso de probar adecuadamente las necesidades de los archivos de los municipios. Si todos somos conscientes de que una acertada metodología archivística es imprescindible para la realización técnica de la tarea encomendada, debemos considerar también la necesidad del apoyo de otras herramientas auxiliares de valoración que nos ayuden a tasar y cuantificar, de la forma más rigurosa posible, la misión propuesta; por tanto es imprescindible redactar *instrumentos de planificación* para una correcta toma de decisiones. Igualmente,



AVANCES Y RETOS DE LA ASISTENCIA ARCHIVÍSTICA MUNICIPAL. EL PROGRAMA DE ARCHIVOS DE LA DIPUTACIÓN DE SALAMANCA

► cantidad restante. Se han invertido 149 millones de pesetas desde el año 1992, hasta el año 2001.

⁹La Unidad de Patrimonio Documental de la Diputación de Salamanca disponía de un cuadro inspirado en el modelo sevillano de comienzos de los años 80. Tras la publicación del denominado "cuadro nacional" se incorporó con las adaptaciones necesarias. Se codificó en su totalidad para facilitar su informatización y su incorporación a la nueva aplicación informática. En la actualidad, dos terceras partes de los fondos están en el cuadro anterior y el resto en el nuevo. Si bien progresivamente, a través de las actualizaciones, se van transfiriendo los datos mediante de una aplicación específica. Véase MESA DE TRABAJO SOBRE ORGANIZACIÓN DE ARCHIVOS MUNICIPALES. "Archivos municipales. Propuesta de Cuadro de Clasificación de Fondos de Ayuntamientos". Madrid, 1996.

¹⁰De la misma forma que con el cuadro existen dos aplicaciones informáticas en vigor, instaladas y funcionando en los ayuntamientos. El cambio se hizo coincidir con la implantación del nuevo cuadro, se elaboró una nueva aplicación bajo Windows, que si bien mantiene la estructura de la base de datos anterior mediante una aplicación puente se transfieren los datos de una a la otra. Éstas, al igual que sucede con el cuadro se realizan en las actualizaciones.

¹¹Salvo escasas excepciones, sólo se consignan los elementos esenciales en los niveles inferiores. En los superiores los establece la aplicación informática de forma



AVANCES Y RETOS DE LA ASISTENCIA ARCHIVÍSTICA MUNICIPAL. EL PROGRAMA DE ARCHIVOS DE LA DIPUTACIÓN DE SALAMANCA



Portada del libro "Decálogo para la buena conservación del Archivo".

► aplicación informática de forma automatizada.

¹² VIDAL MATÍAS, Emilio. "Análisis de costes aplicados al Programa de gestión de archivos municipales de la provincia de Salamanca", Ponencia presentada en las I Jornadas Nacionales de Gestión del Patrimonio Local. Córdoba 22 - 24 de Octubre de 2.001. Edición digital.

¹³ VIDAL MATÍAS, Emilio. "El patrimonio documental en los pequeños municipios: proteger y divulgar", en *La política cultural en el municipio. El respeto a los derechos de propiedad intelectual*. Madrid 2002, pp. 139-143.

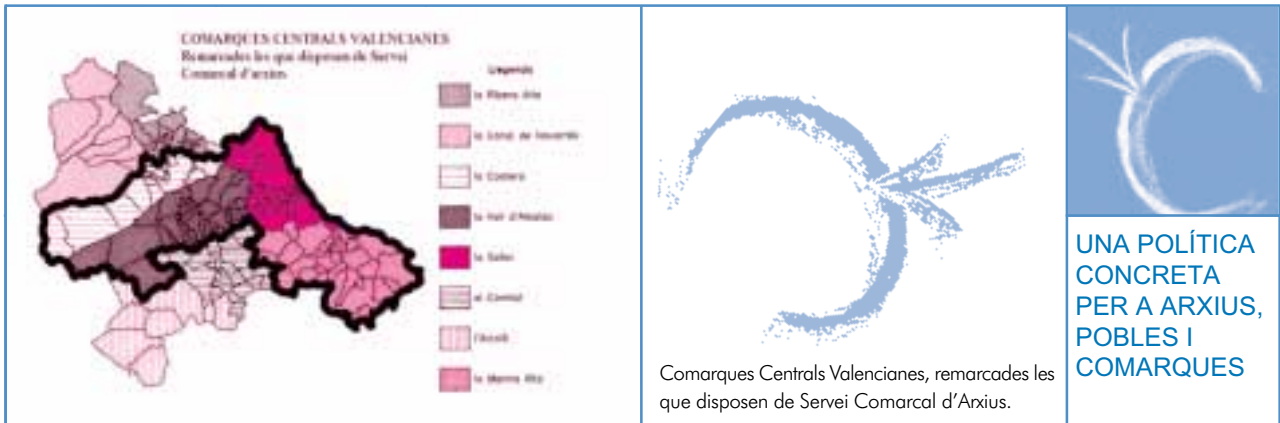
debemos elaborar herramientas que nos muestren los objetivos y que nos permitan evaluar el desarrollo del trabajo, con el objetivo de hacer el mejor uso posible de los recursos de que dispongamos. Asimismo, debemos diseccionar los procesos, analizar con precisión las funciones, diseñar los programas, estudiar las tareas y las acciones. Una vez estructurados los programas o los proyectos, todos ellos elementos básicos, podemos elaborar otras herramientas de planificación operativa que nos marquen objetivos para un período determinado, estableciendo planes para una legislatura, bianuales etc. Se trata en suma de construir documentos que sean al mismo tiempo útiles para las instituciones y para los responsables de los programas de gestión de archivos municipales.

La decisión de implantar una actividad destinada a prestar un servicio archivístico a las comunidades locales debe hacerse con el *conocimiento de todos los recursos necesarios* para llevarla a cabo y también del coste que la misma representa ¹². En consecuencia, iremos seleccionando progresivamente los indicadores que tengan una mejor adaptabilidad a nuestro caso. Los utilizaremos para calcular las unidades de coste, las unidades de ejecución y a través de ellas medir la eficacia, la eficiencia, el coste y la calidad.

Un buen análisis requiere la elaboración de un *sistema de información* complementario que nos ayude, entre otras cosas, a ilustrar los argumentos destinados a la obtención de partidas presupuestarias imprescindibles para la supervivencia y el desarrollo de las iniciativas. Será una salida útil para la planificación operativa, el análisis y la medición de resultados. Nos apoyarán en acciones de pedagogía activa¹³ sobre el avance e implantación de los programas, sobre la consolidación de las unidades de gestión y sobre los efectos estratégicos producidos en la institución gestora.

Finalmente *la evaluación*, como fuente de oportunidades para la justificación de los costes consumidos, para controlar la gestión y para retroalimentar el sistema. Un control que nos auxiliará en la toma diaria de decisiones, en el análisis de los problemas, en la búsqueda de las soluciones técnicas y logísticas más adecuadas para cada situación, y esencialmente, en las modificaciones estratégicas que necesitemos tomar. Será también una inestimable ayuda para la estandarización de procesos, la elaboración de protocolos y la automatización técnica y logística.

Asimismo, las herramientas fundamentales para la planificación deberán hacerse públicas por los medios que tengamos a nuestro alcance y debemos darle el máximo *nivel normativo o informativo* que podamos. De esta forma los usuarios, los particulares y los ayuntamientos tendrán acceso a la misma y podrán hacer uso de los servicios que se prestan.



Rosa Seser Pérez, Llúcia Signes Mata, Vicent Olos Sendra, Mercè Fornés,

Joan Carles Faus Mascarell, Isaïes Blesa Duet, Àlvar García Gimeno, Gonçal Benavent Carbonell, Adelina Bataller, Neri Arques, Jesús Eduard Alonso López, Joan Miquel Almela Cots i Xavier Alarcón.

Arxivers i arxiveres municipals i comarcals de la Vall d'Albaida, la Safor, la Marina Alta i la Costera

Ara per ara, el País Valencià no té una legislació per a les comarques. Malgrat tot, atendre les necessitats dels arxius municipals -de tots- a partir de la realitat comarcal és un fet possible. I d'això anem a parlar. El nostre escrit es dividirà en dues parts: en la primera intentarem explicar què és la comarcalització dels arxius municipals i, més concretament, la que venim fent a les Comarques Centrals Valencianes. En la segona, intentarem reflexionar al voltant de les conseqüències que l'aplicació d'aquest projecte ha provocat i provocarà en la política arxivística del territori valencià a tots els nivells: institucional, territorial, professional i tecnològic. En contar-vos la nostra experiència, hauré d'advertir-vos d'allò que deia Fuster: a les persones no ens han donat la facultat del llenguatge per explicar-nos, sinó per justificar-nos, i d'això potser que es tracte finalment: de justificar i defensar una política arxivística per a un territori, la qual tenim contrastada i funciona amb dignitat d'acord amb els pressuposts de què disposa. I d'aquesta justificació, qui haja de traure conseqüències polítiques, administratives o culturals, que les traga, i qui tinga el poder de decidir, que l'use com millor sàpia i convinga. Al nostre criteri, no hi ha hagut fins ara, a la nostra Comunitat, una política autonòmica ajustada a les necessitats dels seus arxius municipals. Disculpem la sinceritat, però la Conselleria de Cultura ha viscut durant molts anys d'esquena als arxius dels pobles, amb pocs diners i menys idees encara, amb criteris arcaics, lents i estèrils. Per això, és motiu d'alegria constatar a hores d'ara uns senyals de canvis i de reflexions. Ja era temps! El nostre cas tampoc no s'ha de prendre com cap evangeli o manual. Hi ha altres experiències millors en altres països i autonomies, i nosaltres som conscients també que no hem inventat res de l'altre món. Però si volem reivindicar l'atreviment que hem tingut, no exempt d'esforç, en bastir unes formes i unes fórmules a la nostra mida, a la dels valencians, que responen als nostres interessos i que s'ajusten a les exigències de la nostra gent i que funcionen, a pesar de les grans administracions, que no saben quina posició prendre davant un projecte vàlid en el plantejament, però inoportú políticament. Aquesta és la diferència que ens separa d'altres experiències. Mentre altres vehicles (administracions autonòmiques o diputacions) són poderosos i potents, el nostre és terriblement voluntari i pobre. Què vol dir o què és comarcalitzar arxius municipals des de la Safor, la Vall d'Albaida, la Marina Alta i la Costera? Senzillament, vol dir donar solucions i respostes ajustades a la realitat arxivística dels pobles. Tothom sap que els municipis menuts mai no podran resoldre els mateixos problemes que es plantegen en els grans, però en menor escala. És inevitable perquè l'arxiu és consubstancial a l'activitat política i l'activitat administrativa municipal. D'ací la frustració teòrica que haurien de tindre davant un repte per a la superació del qual no disposen de diners ni de mitjans suficients. Com que no poden tindre arxivers tots aqueixos pobles menuts, allò que hem fet els de Dénia, Gandia i Xàtiva ha estat solidaritzar-nos. Resolt mínimament el nostre sistema arxivístic local, vam considerar just pensar en fórmules de col·laboració i vam recórrer a la solució que en altres territoris començava a aplicar-se amb més o menys eficàcia: parlem de la comarcalització. Vam assumir en definitiva el problema obligats també per la coherència del paper d'administració central comarcal que té la ciutat, sobretot perquè no hi havia ningú més disposat a fer-ho, contràriament al que passava, per exemple a les Diputacions de Sevilla o Barcelona, com hem dit adés. A casa nostra, almenys a la província de València, el paper de la Diputació en els arxius i biblioteques no és el desitjable. És per posar-se a plorar. No hem vist mai una administració, maternal podríem dir, que tot i l'eslògan "ajuntament d'ajuntaments", tinga en tan poca consideració aquesta matèria dels seus fills i en siga tan "irresponsable". A Alacant, des de fa anys, la seua Diputació ha tingut més intervencions sobre els pobles, en la línia que més endavant veurem. A les nostres comarques, en canvi, va ser gràcies a les mancomunitats de municipis i a uns convenis amb la Generalitat Valenciana que vam posar en marxa la possibilitat de fer arribar un professional dels arxius a cada poble, amb la qual cosa es creava la figura d'arxiver itinerant. Amb tots els preparatius enllestits -estudis previs, metodologia, eines,



UNA POLÍTICA CONCRETA PER A ARXIUS, POBLES I COMARQUES

personal, - començaren els treballs als municipis: neteja, classificació, ordenació i catalogació dels locals i dels documents, mitjançant un ordinador portàtil, que al final de cada sessió vessaria la informació a l'ordinador de consulta del municipi, i mensualment al central comarcal, mantenint sempre els disquets de treball com a còpia de seguretat diària. A la Safor, el temps faria, finalment, que posat al dia el treball històricament ajornat, els arxivers -en la majoria de pobles- acabaren fent una tasca, simple i alhora clau, de manteniment de l'arxiu i d'incorporació de nous documents. Això mateix permetria reconduir el treball vers la confecció d'índexs, elaboració de guies o, i fins i tot, vers la dedicació a la funció educativa i cultural; així com al tractament global i la divulgació del Patrimoni documental de cada localitat. En les comarques més recentment incorporades, encara s'han de resoldre problemes heretats, però el camí, evidentment, roman ja obert. Comarcalitzar no era solament resoldre als secretaris i als alcaldes les qüestions merament tècniques (que ja és important): a nivell intra-comarcal estaven desplegant-se dos processos paral·lels. D'un costat, en centralitzar els instruments de descripció al Centre Comarcal d'Arxius, els investigadors s'estalviaven desplaçaments innecessaris. De l'altre, els arxivers itinerants estaven organitzant les sèries que catalogaven perquè foren microfilmades al Centre Comarcal. En aquesta tasca ens separàvem definitivament d'altres fórmules peninsulars de comarcalitzar, les quals, sovint, impliquen una centralització efectiva dels fons originals (amb la consegüent 'pèrdua' del patrimoni històric a nivell local) però també de la fórmula emprada per la Diputació alacantina i pel servei d'arxius de la Generalitat. Aquestes entitats traslladaven els documents a Alacant i València per catalogar-los i tornar-los als municipis: una via, al nostre entendre, quasi tan equivocada com aquella anterior d'enviar personal becari als pobles, per la senzilla raó que cap de les dues no contempla un manteniment i una vida quotidiana dels arxius. En tot cas, el paper del centres comarcals caldrà ser millor definit. A hores d'ara, a la Vall d'Albaida, aquest funciona amb independència de l'Arxiu Històric d'Ontinyent. En canvi, a la Safor, a la Marina i a la Costera, la fusió entre arxius històrics i centre comarcal presenta avantatges funcionals i econòmics importants en evitar duplicitats: sobretot de cara a la ciutadania. Si voluntàriament vam començar també una tasca d'importació d'informacions, tot microfilmant els fons dels grans arxius que tenien seccions referides a les nostres comarques, com és el cas, sobretot, dels papers dels ducs Borja a la secció Osuna de l'AHN. Darrerament, i amb una col·laboració estreta de la Generalitat Valenciana, s'han microfilmats o digitalitzats els documents dels senyorius de Beniarjò, Palma i Ador (dins dels fons dels ducs de Medinaceli) així com l'arxiu dels comtes de Ròtova, que afecta set pobles de les comarques de la Safor, la Marina, l'Alcoià i la Costera. A això se sumava la compra d'arxius privats, com era el cas del marquesat de Jura-Real, i la microfilmació a Gandia d'altres, també privats, localitzats pels arxivers itinerants. Finalment, començarem a recuperar arxius institucionals com el de l'antiga Comandància de Marina situada al port de Gandia o públics com l'arxiu d'imatges de la televisió comarcal de la Safor. Tot i que apressadament, hauríem de passar ja al segon apartat del que hem parlat al principi: Quina incidència ha de tindre tota aquesta iniciativa en el panorama arxivístic valencià o, si resumim molt, de què servirà. Estem massa acostumats a reflectir en les reunions i congressos d'arxius el panorama més negre -per part dels professionals- o bé la visió idíl·lica però molt sovint distanciada de la realitat, que ens transmeten els responsables polítics. A això s'afegeix el fet que els nous arxivers i arxiveres es formen amb beques i contractes precaris, per acabar canviant de vocació, a la vista de les escassíssimes oportunitats laborals que tenen. Pitjor encara, a molts i moltes de nosaltres se'ns apaga la il·lusió lentament, maldant per buscar la millor i més perfecta classificació d'uns fons que ningú no demana, i amb això perdem grans oportunitats d'incorporar-nos a les polítiques municipals més dinàmiques i més útils. Per eixir d'aquesta boira calen dues coses: primer hem de ser capaços de generar projectes substanciosos d'indubtable justificació. Hem de fer "política" d'arxius. La comarcalització té, doncs, una primera utilitat que fins i tot pot semblar corporativista: la d'assegurar un cert futur als joves companys sense feina, a tots aquells becaris i contractats temporals que es queden "penjats" (sense feina) quan s'acaben els pressuposts. Però hi ha un altre avantatge: la comarcalització no solament permet sinó que requereix impulsar i desenvolupar les noves tecnologies aplicades a l'arxivística. Fins ara hem desplegat formes que se'ns han quedat encotillades. Cal passar dels ordinadors portàtils al desplegament d'una xarxa de connexió entre arxius a través d'internet, dotada de claus d'accés per a clients i vies segures de transport de dades entre professionals de la informació. Resta pendent, així mateix, la confecció de planes Web i la digitalització de fons, seguint l'exemple de Vila-real o Ibi, amb l'avantatge que tota població, per menuda que fora, hi seria present. Evidentment, hi ha mancances encara, però l'impuls és viu i les necessitats cobertes són ben òbvies. Caldrà definir amb més precisió els papers de les diferents administracions implicades (municipals, comarcals, autonòmiques) i ajustar millor la situació laboral i professional d'un arxivista en itinerància permanent per definició. Aquests haurien de ser reconeguts pels municipis com a tècnics, de la mateixa manera que un aparellador o un enginyer. Al capdavant, tractem de copsar dues atencions: la primera, la dels arxivers i les arxiveres, perquè tenim molts aspectes per revisar i resoldre en benefici general de la professió i dels deixebles nous vocacionals. L'altra que és menester reclamar és la dels responsables polítics. No solament han de desitjar ajudar-nos, sinó que deuen fer-ho, i que això signifiqui ajudar-se a ells mateixos també, pagar la mala consciència o aprofitar de retruc altres oportunitats. No importarà, perquè ajudaran així el propi país i la societat que diuen servir. Caldrà, per tant, buscar la manera o les maneres d'atendre el mig miler llarg de municipis que conformen la nostra comunitat i desplegar una veritable política territorial valenciana d'arxius.

Tríptic de presentació del Servei Comarcal de la Safor per al XIV Congrés Internacional d'Arxius de Sevilla.

